

capaces de producir a partir de los recursos disponibles; para prolongar la dependencia económica del estudiante en un grado que le permita *incrementar* y *mejorar* su preparación y aumentar su productividad, *pero dentro de los límites* impuestos por los recursos que la población económicamente productiva puede invertir (sin sacrificio) en el pago de esa prolongación de los estudios y de la dependencia correspondiente.

El concepto de programación ya es indispensable, en este momento, para el conocimiento y la acción sociopolíticos; el dominio de sus técnicas matemáticas es necesidad de un futuro cada vez más cercano. Esta obrita satisface estupendamente esa necesidad, ya desde ahora, con su presentación, nítida y accesible.

Oscar Uribe Villegas

Moisés González Navarro. *La Confederación Nacional Campesina. Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*. México, Costa-Amic Editor, 1968, 333 pp.

El autor escribió esta obra por encargo del Centro de Estudios Internacionales de la Fundación de Ciencias Políticas de París, ciudad donde se publicará próximamente.

Se trata de un libro de carácter fundamentalmente descriptivo, basado en una gran cantidad de información tomada, en las dos primeras partes, de archivos y documentos diversos y, en la tercera, de noticias periodísticas principalmente.

Dichas partes son:

1a. La sociedad tradicional, donde se la describe desde la Independencia hasta el fin de la dictadura porfirista.

2a. La revolución agraria, comenzando lógicamente con el triunfo de Madero y terminando con la transformación del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana.

3a. El otro de la sociedad industrial, que va desde la etapa del partido oficial convertido en Partido Revolucionario Institucional hasta el ascenso de Augusto Gómez Villanueva al puesto máximo del sector campesino del PRI.

A lo largo de estas tres partes el autor menciona, con toda la brevedad que exige el tamaño de la obra, los eventos más importantes de la historia de México; pero no con referencia exclusivamente a la cuestión agraria, menos aún a la CNC en particular, sino a todo el contexto de la sociedad: líderes y organizaciones obreras, cuestiones políticas, política económica, política agraria. Y creemos que esa vastedad de temas redundó en perjuicio de lo que originalmente debe haberse planteado el autor, a saber, la CNC como grupo de presión en la reforma agraria mexicana.

En efecto, vemos que tienen que pasar 140 páginas de las 300 de texto efectivo para que tengamos la primera mención de la CNC y que en las 160 restantes no es éste el tema central del escrito; antes y después de éste, el autor ha relatado los principales hechos de la reforma agraria, pero no siempre relacionándolos con el papel que jugaron, ya sea la CNC a partir de su fundación, o bien las organizaciones campesinas que le antecedieron. ¿O acaso significa esto que la CNC no funciona como grupo de presión en el contexto agrario mexicano?

Los datos que nos da González Navarro nos inducen a pensar que sí; que la CNC ha jugado un papel en la historia de la reforma agraria como grupo de presión dentro del Partido, pero no en el sentido clásico de grupo de presión tal como lo describe Meynaud en su clásico *Que sais-je?*

La forma en que presiona la CNC consiste sobre todo, o por lo menos eso deducimos del libro de González Navarro, por medio de discursos públicos en los que se manifiestan los deseos de la agrupación. Esos deseos manifiestos pueden ser escuchados en las altas esferas o ser desatendidos, dependiendo de que concuerden o no con la línea política general del gobierno en turno.

En caso de que no concordasen, bastará una pequeña indicación superior para que el líder de la organización campesina se contradiga a sí mismo públicamente.

Ejemplo: el ataque de Amador Hernández contra el Instituto Nacional Indigenista al que acusa ni más ni menos que de reaccionario, lo cual no impide que una semana después el propio señor Hernán-

dez ensalce las virtudes de toda índole del director de ese Instituto.

Y sin embargo, la CNC cuenta con todos los medios para constituir un importante grupo de presión. Mencionemos solamente el hecho de que en cada legislatura cuenta con por lo menos un tercio de los escaños de la cámara de diputados. Pero esa importante representación es desperdiciada por la organización que nos ocupa, hecho que es mencionado brevemente en el curso del libro que comentamos: los diputados del sector campesino, al igual que su colegas obreros, nunca

participan en los debates parlamentarios. Mucho menos se atreven a presentar iniciativas de ley.

Esto está implícito en la obra de González Navarro, quien deja al lector que saque sus propias conclusiones, lo cual es fácil de hacer en México; pero ¿lo será igualmente en Francia? En cuanto a él, concluye haciendo un resumen de la situación agraria actual, con lo cual se aleja aún más del contenido que pudiera sugerir el título del libro.

Jorge Basurto